

DOMINGO 33 DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO A)

Primera Lectura: Proverbios, 31, 10-13.19-20.30-31

Quizá alguien se pregunte el por qué de la elección de esta lectura; a primera vista, no resulta fácil dar una respuesta aclaratoria, ni creo, que la tenga de una forma evidente, sino que se puede traer algunos razonamientos, que indiquen el por qué de esta elección.

Quizá se pueda responder así: La imagen clásica de la mujer laboriosa ayuda a comprender dónde hay que desarrollar los dones de Dios: en el trabajo cotidiano.

Vamos a presentar esta perícopa y después analizaremos los versículos, traídos por la Liturgia; y finalmente nos pronunciaremos acerca de la oportunidad de la elección de esta lectura.

El final del Libro de los Proverbios tiene este título: *La mujer de valía*, 31, 10-31. La Liturgia de este domingo 33 no hace uso de todos estos versículos, sino solamente de algunos, que iremos presentando. Como curiosidad podemos decir que Fray Luis de León se inspiró en estos textos para componer "*La perfecta casa*"

Este texto es un canto a la mujer ideal, desde el punto de vista del hombre. ¿Por qué?

No todos comparten la figura de esta mujer como ideal. Lo curioso de esa figura es la devaluación relativa de la belleza y la ausencia u ocultamiento del amor. La esposa ideal será una mujer que lleva la casa y los negocios con tacto y eficiencia y espíritu de iniciativa. El criterio económico, comercial rige el poema. Muy poco poético para nuestro gusto y para quien ha gustado el Cantar de los Cantares.

Este noble ideal de feminidad se ofrece a la imitación de la esposa y la madre israelita.

A lo largo del poema se va diseñando un tipo de mujer fría y pragmática, dedicada a los negocios familiares, que poco tiene que ver con la novia/esposa del Cantar, que ofrece al amado su presencia y su amor.

El autor quiere dar una visión completa (aunque no lo consigue) de la mujer.

Situado al final del libro, el poema tiene probablemente una triple función. Por una parte forma inclusión temática con los poemas del comienzo (primera colección) relativo al adulterio y al papel poco digno de la mujer; *la mujer de valía* sería un atractivo antitipo.

Si el libro, o parte de él, hubiese servido en alguna época de manual de disciplina para los jóvenes que frecuentaban las escuelas de sabiduría, quedaría clara la segunda función. Antes de abandonar la escuela, y después de haber asimilado una disciplina educativa el alumno era instruido en la elección de esposa.

En tercer lugar, esta figura femenina nos recuerda a *Doña Sabiduría* de Prov 9, 1-6 y se contrapone a *Doña Necedad* 9, 13-18. Aceptar el tipo de mujer propuesto en Prov 31, 10-31 implica aceptar la invitación de Doña Sabiduría y rechazar el tipo de mujer diseñada en Prov 9, 13-18.

Presentemos los versículos, que vamos a leer como Primera Lectura de la Eucaristía.

31, 10: *Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará?, vale mucho más que las perlas*”

“¿quién hallará una mujer de fortaleza?”. Esta reflexión no es pesimista, sino una exclamación de alabanza. Autores antiguos la llamaron “mujer fuerte”

Recordemos Prov 3, 13ss relativo a la sabiduría: *Feliz el que encuentra sabiduría... es más rentable que la plata..., más provechosa que el oro. Es máspreciada que las perlas.*

Por otra parte, ¿quién la encontrará? Recuerda la pregunta “¿de dónde se saca?”

Referente asimismo a la sabiduría en Job 28, 12: “Mas la Sabiduría, ¿de dónde viene? ¿Cuál es la sede de la Inteligencia?”

31, 11-12: “Su marido se fía de ella y no le faltan riquezas.

Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida”

Adquirir tal mujer ha sido buena inversión, que ella paga con bienes materiales. Primera mención del marido; podemos adelantar 31, 23: “Su marido es considerado en las puertas, cuando se sienta con los ancianos del país.” Ganancias y beneficios proporcionan suficiente confianza al esposo.

31, 13: “*Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos.*”

Comienza la descripción de las actividades de la mujer, aunque no siguen un orden lógico a lo largo del poema.

La mención de la lana y el lino aquí nos acerca a Prov. 31, 19. 24 que hablan respectivamente de la rueca y el huso, y del arte de tejer. *La mano solícita* de nuestro versículo nos recuerda Prov 3, 16 (hablando de la sabiduría): su mano derecha procura larga vida, y la izquierda riqueza y honor.

31, 19-20: *Extiende la mano hacia el huso y sostiene con la palma la rueca. Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre.*

De nuevo los trabajos domésticos y la mención de la mano. La diligencia del ama de casa se ocupa de la beneficencia. Dt 15, 11 “*Pues no faltarán pobres en esta tierra; por eso te doy yo este mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra*”

En efecto, en nuestro poema el lector es invitado a observar la buena marcha de una hacienda rural gracias a su buena administradora. Pero no hay pasión ni emoción. Incluso se minusvalora la gracia y la hermosura (Prov 31, 30).

Aunque la sensibilidad moderna tienda a rechazar una valoración de la mujer en los términos ofrecidos en este poema, no podemos pasar por alto el dato de que algunas de las tareas de esta *mujer de valía* eran competencia masculina en aquel

momento de la historia de Israel. Es decir, que el tipo diseñado en el poema es el de una mujer relativamente liberada y conscientemente responsable de la marcha de su hogar y de la administración de sus bienes

Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre. Aquí aparece la mujer religiosa (aspecto que no debe faltar en la visión de la misma en el libro de los Proverbios)

Este vocabulario nos invita a leer este versículo junto con el anterior, (19). Allí la mujer “alargaba las manos” para sujetar la rueca, aquí las alarga hacia el indigente (con quien reparte sus ganancias); allí sus dedos sostienen el huso, aquí su brazo sujeta al desvalido. La mujer sabe sin duda que quien no se apiada del pobre ultraja a su Hacedor: “*Quien oprime al débil, ultraja a su Hacedor; mas el que se apiada del pobre, le da gloria*” (Prov 14, 31) y que quien es generoso será bendecido: “*El de buena intención será bendito, porque da de su pan al débil*” (Prov 22,9)

31, 30-31: “*Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura; la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.*”

Ya hemos hablado de la enorme diferencia que existe entre esta mujer y la del Cantar. En esta última Obra nunca habría dicho el poeta que la hermosura es vana, pues constituye un elemento esencial en el ser humano para cultivar las relaciones, el afecto y el amor. Seguro que el de este poema de la mujer de valía estaba de acuerdo con el propósito y el contenido del Cantar. Pero, como creador de este remate al libro de los Proverbios, le interesaba más destacar uno de los temas predilectos de cierta corriente sapiencial: el valor insuperable del temor/ respeto al Señor. El lector percibe ahora el poema desde una nueva dimensión: la prudencia de esta mujer, su éxito en el trabajo (Prov 31,31), su generosidad (Prov 31,29)

Desde esta perspectiva, gracia y hermosura empalidecen, no es que no valgan. Dice el refranero: “*Harto es hermosa la que es virtuosa*”; “*Bondad y dulzura más que donaire y hermosura*”

Terminemos nuestro aplauso a la *mujer de valía* con una ojeada a nuestro refranero: “*Más vale mujer que hacienda*”; “*A tu mujer por lo que valga, y no por lo que traiga*” “*Casa sin mujer y barca sin timón, lo mismo son*”; “*Ni casa sin toca; ni arca sin llave, ni villa sin quien la guarde*”

Seguro que algún lector se ha podido preguntar: ¿por qué “mujer de valía” y no “hombre de valía”? Ya hemos dicho en más de una ocasión que el propio libro de los Proverbios (o parte de él) pudo servir de manual de disciplina en alguna escuela de formación de jóvenes varones.

Ahora ya comprendemos mejor o nos damos cuenta del por qué de la elección de esta bella lectura.

No es suficiente tener una actitud de vigilancia; no basta el decir que queremos emplear bien nuestros talentos; debemos comenzar a caminar, a actuar. Un paso fundamental en este caminar es tener las ideas claras. La feminidad es un concepto rico; no fácilmente expresable. Para un cristiano el concepto de feminidad queda iluminado por la razón, por la revelación. La mujer es un ser para la belleza, para el amor, para la ternura, para la poesía; pero también para saber administrar bien su casa.

Este canto a la mujer del capítulo 31, 10-31 del libro de los Proverbios, hace más hincapié en esta segunda dimensión de la mujer, quizá la más olvidada y por esto mismo se debe recordar con cierta frecuencia.

No es completa la presentación de la mujer de este canto; pero no es algo que desdiga de ella, sino todo lo contrario.

El estribillo del salmo responsorial: “¡Dichoso *el que teme al Señor!*” acentúa esta segunda dimensión de la mujer; la presentada por la Primera Lectura.

El salmo 127 es un salmo de peregrinación (aquí tomamos el concepto de peregrinación en un sentido existencial). El hombre que camina bajo la presencia de Dios será feliz y Dios le bendecirá. La bendición de los hijos, de la casa, del trabajo. Para el hombre es una bendición de Dios tener una mujer como la describe el canto último del libro de los Proverbios, aunque esta mujer no exprese el ideal masculino de la feminidad.

Segunda Lectura: 1 Tesalonicenses 5, 1-6

Comenzábamos a leer esta Carta el domingo 29; hoy, día 33 la terminamos.

También ella nos ayuda a comprender mejor el mensaje de este penúltimo domingo del año litúrgico, pues el contenido de la misma está en sintonía con el evangelio del día.

En un segundo momento de su respuesta a las preocupaciones de los tesalonicenses, Pablo se refiere a la fecha concreta en que tendrá lugar la venida gloriosa de Cristo.

Una fecha que él prevé próxima, pero al mismo tiempo desconocida e imprevista. En consecuencia la vida cristiana ha de estar marcada por una actitud de preparación y vigilancia.

El discurso de Pablo sigue siendo exhortativo y sigue moviéndose en un clima apocalíptico. Literalmente llama la atención el amontonamiento de antítesis: día-noche, paz-dolor, seguridad-ruina, ellos-vosotros, luz-tinieblas, dormir –vigilar, estar sobrio-emborracharse, muerte-vida, despiertos-dormidos.

Debe destacarse el fuerte contraste entre los no creyentes y los creyentes. Los primeros viven anclados en el presente, absolutamente despreocupados del futuro. Los segundos esperan tensos y vigilantes la salvación que ya han recibido, como anticipo, en la muerte de Cristo, pero que tiene que consumarse en el día del Señor. Están, pues, abiertos al futuro a esperar como don al que Dios nos ha destinado. Un futuro que en 1 Tes 4, 17 se describía como estar *con el Señor* y aquí como *vivir con el Señor*.

Analizamos cada versículo para poder entender mejor lo que nos quiere comunicar el apóstol de los Gentiles.

1 *En lo que se refiere al tiempo y al momento, hermanos, no tenéis necesidad que os escriba.*

El conocimiento de estos tiempos constituye una temática tradicional en los escritos apocalípticos: “*Estando luego sentado en el monte de los Olivos, se acercaron a él en privado sus discípulos, y le dijeron: «Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo.»* (Mt 24, 3)

2 “*Vosotros mismos sabéis perfectamente que el Día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche.*”

“Día del Señor” La parusía de Jesús reemplaza ahora al “día de Yahvé” del AT: “¡Ay de los que ansían el Día de Yahveh! ¿Qué creéis que es ese Día de Yahveh? ¡Es tinieblas, que no luz!” (Amós 5, 18)

“Ladrón en la noche”: La imagen alude únicamente a lo repentino de su venida, no al tiempo del día: “Acuérdate, por tanto, de cómo recibiste y oíste mi Palabra: guárdala y arrepiéntete. Porque, si no estás en vela, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti” (Apocalipsis 3, 3)

3 Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces mismo, de repente, vendrá sobre ellos la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta; y no escaparán.

El deber de vigilar está amenazado por la complacencia y por los falsos profetas, que anuncian una prosperidad permanente: “Han curado el quebranto de mi pueblo a la ligera, diciendo: «¡Paz, paz!», cuando no había paz.” (Jeremías 6, 14)

Algunos ven en este v. 3 una alusión a la paz romana. “De repente, vendrá sobre ellos la ruina”

“Como los dolores de parto”: Imagen profética para indicar el carácter repentino del dolor y de la angustia escatológica: “Como cuando la mujer encinta está próxima al parto sufre, y se queja en su trance, así éramos nosotros delante de ti, Yahveh.” (Is 26, 17)

No escaparán: Impersonal e impreciso; imposibilidad de evitar la justicia divina: “Delante de él devora el fuego, detrás de él la llama abrasa. Como un jardín de Edén era delante de él la tierra, detrás de él, un desierto desolado. ¡No hay escape ante él!” (Joel 2, 3).

4 “Pero vosotros, hermanos, no vivís en la oscuridad, para que ese Día os sorprenda como ladrón”

5 pues todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. Nosotros no somos de la noche ni de las tinieblas

Los cristianos están unidos a Cristo, luz del mundo y, por consiguiente, ya no están sometidos a los asaltos de las tinieblas. En el AT, la luz y las tinieblas están asociadas al bien y al mal, así como al día del Señor: “Ay, los que llaman al mal bien, y al bien mal; que dan oscuridad por luz, y luz por oscuridad; que dan amargo por dulce, y dulce por amargo!” (Is 5, 20). En el judaísmo, especialmente en Qumrán, la luz y las tinieblas constituyen dos reinos opuestos.

6 Así pues, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.

Este versículo resume muy bien la actitud del hombre vigilante: *no dormir*: tomando este verbo en sus múltiples acepciones; *velar*: como opuesto a dormir. La vigilancia es una característica del hombre, que espera. Llevar una vida *sobria*: que nada nos distraiga en nuestro caminar.

La Primera Carta de San Pedro se hace eco en algunos de sus textos de esta consigna de este último versículo 6:

“Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el Diablo, ronda como = león rugiente, = buscando a quién devorar” (1 Pe 5, 8)

Lectura del Evangelio: Mt 25, 14-30

Estamos en el domingo 33 del tiempo ordinario, penúltimo del año litúrgico. Los tres últimos domingos del año litúrgico tienen un carácter marcadamente escatológico. El domingo 32, que coincidió con la Fiesta de la Conmemoración de la Basílica de San Juan de Letrán, de aquí que este talante escatológico quedase como difuminado, la Liturgia nos proponía como texto evangélico: la parábola de las diez vírgenes, (Mt 25, 1-13). Hoy leemos otra parábola muy semejante: la de los talentos.

Las tres comparaciones que Mateo ha colocado después del discurso apocalíptico (Mt 24, 45-25, 30) desarrollan la invitación con que termina dicho discurso: ¡ Estad preparados! *El criado fiel* (Mt 24, 45-51); *Las jóvenes previsoras y las descuidadas* (Mt 25, 1-13) y *la parábola de los talentos* (Mt 25, 14-30).

Hubiera sido lógico (desde esta perspectiva) el haber leído en el domingo 31 (que también este año la Liturgia de la Palabra en la Misa ha dejado lugar a la liturgia de la Conmemoración de todos los fieles difuntos) la parábola del criado fiel (Mt 24, 45-51); pero no; la liturgia nos presenta para el domingo 31 del ciclo A la perícopa evangélica de Mt 23, 1-12

Vamos a enmarcar más el texto de Mt 25, 14-30.

En el ejemplo del mayordomo puede encontrarse una alusión a los dirigentes de la comunidad. Son los que el Señor ha puesto al frente de su casa, y por tanto son ellos los primeros que deben cultivar esta actitud vigilante. La expresión *mi amo tarda* refleja una situación de la Iglesia en la que no se espera la vuelta inmediata de Jesús, y en la que la relajación de las costumbres comienza a hacer mella.

La parábola de las diez jóvenes insiste en la necesidad de la vigilancia para todos. La tercera comparación, la de los talentos, añade un dato a lo anterior: la espera, además de ser vigilante, ha de ser productiva. El acento recae en el criado temeroso. Su actitud pasiva y perezosa contrasta con la laboriosidad de sus compañeros. La alabanza que el amo dirige a sus compañeros se toma en un duro reproche para el criado inactivo: es indigno de compartir la alegría de su señor. Los discípulos de Jesús tienen que hacer producir la hacienda del reino que él ha dejado entre sus manos.

En conjunto, estas tres comparaciones son una exhortación que Mateo dirige a su iglesia, para que viva con seriedad este tiempo que media entre la partida de Jesús y su segunda venida. Los invita a la vigilancia activa, a mantener la tensión, y a no dejarse vencer por la rutina, la pereza o la comodidad. Una invitación que vale para los cristianos de todos los tiempos.

Con esto ya casi tenemos explicado todo el mensaje de esta parábola, que debe ser leída conjuntamente con las dos anteriores, antes mencionadas.

Vamos a explicar algunos matices de cierta importancia.

Observamos un dato importante: estas dos parábolas de la fidelidad (la del criado fiel y la de los talentos) desarrollan principalmente el caso de la infidelidad (24, 48-51; 25, 24-30). Hablan más de la responsabilidad del hombre perezoso que del trabajo de los siervos honrados; esto hace pensar que todo el pasaje es polémico:

el Cristo mateano pone en guardia a sus “discípulos” contra una infidelidad cuya posibilidad no afrontan seriamente. El rasgo común a todas estas infidelidades es que todas ellas consisten en una insuficiencia de actividad concreta. Ello confirma que la vigilancia de Mateo jamás es un fervor, una alegría, ni incluso una fe; es una espera activa y responsable.

14 «Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda:

15 a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó.»

Es significativo que, para describir lo que se podría llamar hoy la responsabilidad del hombre frente a Dios, la parábola usa instintivamente, siguiendo el tono del AT y, por demás, de todo el Próximo Oriente antiguo, la imagen del amo poderoso y rico que confía los bienes propios a sus criados. No se trata de una responsabilidad-contrato, ni de una responsabilidad mutua, sino de una responsabilidad libre.

16 Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco.

17 Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos.

18 En cambio el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor.

Los dos primeros siervos comienzan inmediatamente a “trabajar” con sus talentos. De ese modo se expresa su obediencia: siempre, desde el principio, deben estar dispuestos para el señor. El tercer esclavo esconde su talento bajo tierra porque lo considera un depósito cerrado

19 Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos.

“Al cabo de mucho tiempo” regresa el señor. Cuando Mateo escribe el evangelio, los miembros de la comunidad llevan ya mucho tiempo esperando la parusía; pero saben que el Señor vendrá pronto y que la inminencia o el retraso en nada debe alterar su obediencia y su disposición.

Esta parábola tiene como dos lecturas: una inmediata, la que hace Mateo para la comunidad, a la cual se dirige; en esta lectura se da un tinte alegorizante, que los lectores entienden muy bien, pues viven una experiencia, que es iluminada y aclarada por la parábola.

Otra lectura, menos inmediata, pero más común, más existencial, pues señala la actitud de todo hombre frente a Dios.

Creo que ambas lecturas se ayudan y se complementan.

20 Llegándose el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado"

21 Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor"

22 Llegándose también el de los dos talentos dijo: "Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado"

23 Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor."

La "rendición de cuentas" Le muestran los frutos de su trabajo: sus buenas obras. Han sido fieles en lo poco y son recompensados. La promesa es la misma para ambos siervos; no depende de la suma de dinero que han negociado.

La palabra "gozo" les trae a la memoria quizá una comida de fiesta. Mateo es lacónico en este punto: no describe gozos celestiales o poder celestial para los justos como compensación de los sufrimientos terrenos. La cosa cambia al tratar del destino de los condenados

24 Llegándose también el que había recibido un talento dijo: "Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste.

25 Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo."

26 Mas su señor le respondió: "Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí;

27 debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses"

Mientras la fidelidad y la recompensa de los dos criados buenos se evocan con brevedad, la actitud y la condenación del criado malo se describen ampliamente y de manera muy plástica.

Aparece ahora el tercer siervo y pone a los pies del señor el talento intacto. Su explicación al señor suena insolente e injusta. Ellos (los lectores de Mateo) saben por la propia experiencia de fe que su Señor no es ningún "amo severo", sino que es "amistoso", y su "yugo, suave

Estos cuatro versículos debemos leerlos como los entendieron los lectores de Mateo, es decir, desde una óptica alegorizante; ya no se trata de un señor rico, ni incluso del mismo Dios, sino de Jesucristo, del cual tienen experiencia los cristianos de la comunidad de Mateo.

28 Quitadle, por tanto, su talento y dáselo al que tiene los diez talentos.

29 Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobraré; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

Esta paradójica sentencia indica que los poderes otorgados a los discípulos crecen con el uso y disminuyen con el desuso. No se trata de una sentencia económica, sino teológica.

Leemos ya en el libro de los Proverbios 11, 24-25: "Hay quien gasta y todavía va a más; y hay quien ahorra en demasía sólo para venir a menos.

El alma generosa será colmada, y el que sacia a otro la sed, también será saciado." Aquí tenemos la clave interpretativa de este texto un tanto equívoco según la lectura que se quiera hacer de él.

30 Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

El castigo por este tipo de infidelidad es tan severo como el que corresponde a pecados de más densidad; es la expulsión a las tinieblas exteriores.

Leemos ya en Mt 8, 12: *“mientras que los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.»*

Las lecturas con el salmo responsorial nos ayudan a comprender bien el significado litúrgico y teológico de la Liturgia de la Palabra del este 33 domingo del tiempo ordinario.

No debemos olvidar que este domingo es prácticamente el último del año litúrgico, pues la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, aunque ocupa el lugar del último domingo, no obstante tiene lecturas propias, que a veces rompen el hilo conductor de la Liturgia de la Palabra, que hemos seguido domingo tras domingo, aunque en el ciclo A el evangelio de esta Solemnidad es continuación del evangelio del domingo 33.

Quizá hemos visto cosas bonitas en la Primera lectura, que a primera vista no se contemplan. Paisaje que nos ayuda a ver la vida de otro modo.

Quizá podemos no comprender algunos matices de la parábola de los talentos; tampoco es necesario que las entendamos. Sí que es útil tener presente las dos lecturas de esta parábola, que decíamos en su lugar: una lectura inmediata, alegorizada, para que la comprenda la comunidad de Mateo y otra lectura menos inmediata y más abierta al futuro, a la existencia: vivir en plenitud la vida cada Dios, esperando con anhelo y sin miedo su Venida.

- .
- .
- .
- .
- .
- .
- .

